

Francisco Cervantes de Salazar,
México en 1554.

Tres diálogos latinos de
Francisco Cervantes
de Salazar,

edición facsimilar,
versión castellana
de Joaquín García Icazbalceta,
introd. de Miguel León Portilla,
UNAM, México, 2001,
CXXIV-77 págs.

Isaac García Venegas

En tiempos de crisis se necesita del ayer con más intensidad que en épocas normales. Bajo el lema "Orgullosamente UNAM 450 años", la máxima casa de estudios vive en esta circunstancia. Entre otras cosas, se nota concretamente en la reciente edición facsimilar de los tres diálogos latinos que en la Nueva España escribió el connotado humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar a mediados del siglo XVI. Lo que en última instancia le confiere un valor singular a esta edición, que no es la más completa ni la primera que se hace, es precisamente ese mirar al pasado desde un presente incierto. ¿Qué es lo que tienen que decirle a un lector actual tres diálogos que lejos de ser una crónica sobre la Universidad, la ciudad de México y su entorno, respectivamente, fueron concebidos como método idóneo para enseñar y practicar latín?

Quizá lo que de inmediato llama la atención es la confianza que se percibe en ellos. La convicción de que con el actuar propio se proyectaba luz sobre las "tinieblas" del mundo indígena y de que además se era

partícipe indispensable de tal empresa, se hallan en la base de semejante actitud. Esta seguridad es algo que actualmente resulta extraño. Las loas de aquellos tiempos a la acción humana hoy aparecen como restos arqueológicos de un mundo ingenuo: puesto que vivimos en una realidad en la que el mercado con su "mano oculta" escribe el destino inevitable, la libertad humana no pasa de ser una añoranza de historias o discursos moralizantes.

Junto con la confianza, es la solemnidad con que se habla de la Universidad y de la ciudad de México la que deja perplejo al lector contemporáneo. En el intento de hacer un recuento parecido de la ciudad en la actualidad, lo hay todo menos esa gravedad tan elocuente con la que se referían a ella hace quinientos años. Si con el libro en la mano se hace el recorrido descrito en los dos últimos diálogos por Cervantes de Salazar, se encontrarán las evidencias de una modernización forzada que ahuyenta cualquier solemnidad posible. En aquel entonces, el orden en la distribución y organización de la ciudad era expresión de toda una concepción del mundo renacentista y católica; ahora impera un caótico desorden como consecuencia de una larga historia de desatinos mezclados con agravios lacerantes cometidos ya por una mano paternal, ya por la mano oculta.

Ni los interlocutores imaginados por su autor ni el mismo Cervantes de Salazar atinarían a explicar tan extraordinaria transformación.

Difícilmente podrían entender que 5 siglos después, el signo de los tiempos sea el de la mistificación: un nuevo destino que somete al ser humano, antaño orgulloso de haberse liberado de lo inevitable en cualquiera de sus formas, y la fruslería de una ciudad invadida por esos "arrabales" que en el siglo XVI circundaban y contrastaban con la traza y distribución bella y solemne de la capital novohispana.

Sin lugar a dudas, la valía de los tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar radica en ayudar a repensar la Universidad (aunque sólo sea por el orgullo que un largo conflicto relegó a último término) y una ciudad que quiere crecer hacia el cielo sin lograr resolver del todo sus problemas terrenos. ♦♦

Francisco José Paoli Bolio,
**Conciencia y poder en
México. Siglos XIX y XX.**

Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa,
México,
2002, 410 págs.

Javier Bañuelos Rentería

Hace apenas una década nadie imaginaba la influencia que llegarían a tener los intelectuales mexicanos sobre la opinión pública. En la medida que la apertura política ha ido avanzando, los intelectuales han encontrado mayor libertad para difundir sus ideas en espacios anteriormente muy controlados. Sus apariciones en radio y televisión son cada vez más constantes y gracias a la tecnología sus ideas pueden llegar